

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS X JORNADAS

VOLUMEN 6 (2000), Nº 6

Pio García  
Sergio H. Menna  
Víctor Rodríguez  
Editores



ÁREA LÓGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



# Realismo científico, internalismo y sentido común

Romina Padró\*

El realismo interno propuesto por Putnam intenta ofrecer una visión superadora de las dicotomías que el realismo científico utiliza como fundamento de su postura. En este sentido, se puede reconocer un interés crítico y terapéutico en el proyecto de este autor. Sin embargo, el realismo interno no pretende quedarse en una postura crítica, sino que este intento superador tiene como uno de sus objetivos fundamentales constituir una postura que nos permita recobrar el realismo de sentido común, que, de acuerdo con Putnam, ha sido dejado de lado por el realismo científico. En este sentido, se puede reconocer un interés constructivo en el proyecto. La forma en que intenta llevar a cabo tanto la tarea crítica como la constructiva consiste en hacer compatible la relatividad conceptual con el realismo.

En el presente trabajo trataré de mostrar que el intento de Putnam de compatibilizar su interés crítico con su interés constructivo – es decir, el intento de ofrecer una postura que nos permita recobrar nuestro realismo de sentido común y, al mismo tiempo, nos permita deshacernos de las dicotomías heredadas –, no parece ser viable.

Analizaré, en primer lugar, si es posible considerar al realismo interno como un realismo sin dicotomías (I). En segundo término examinaré la compatibilidad entre el realismo interno y las intuiciones de sentido común, teniendo especialmente en cuenta la propuesta del realismo natural como una segunda postura que intenta recobrar nuestras intuiciones (II). Por último, extraeré algunas conclusiones (III).

## I

La intención crítica del pensamiento de Putnam resulta manifiesta: en *Razón verdad e historia* sostiene que su propósito es “acabar con la presión asfixiante que unas cuantas dicotomías parecen ejercer tanto sobre el pensamiento de los filósofos como sobre los legos. La principal de estas es la dicotomía entre las concepciones objetivas y subjetivas de la verdad y la razón.”<sup>1</sup> Mientras que en *Las mil caras del realismo* describe su objetivo como el de “romper el collar de fuerza que un cierto número de dicotomías ponen sobre nuestro pensamiento.”<sup>2</sup> La manera que encuentra Putnam de hacer frente a las dicotomías que, según él, nos han llevado a construir una imagen desastrosa del mundo – ya que nos han conducido a negar nuestro realismo de sentido común –, es hacer compatible la relatividad conceptual con el realismo. Desde esta perspectiva no tiene sentido plantearse preguntas con independencia del esquema conceptual que adoptemos, sino que serán relativas al mismo. Lo que no tiene sentido es intentar dar un salto más allá de nuestro lenguaje y de nuestra mente. La noción de existencia, por ejemplo, o la noción de lo que constituye un objeto, no podrán entenderse en sentido absoluto; sólo podremos darle un sentido una vez que hallamos adoptado un esquema conceptual. No habría, de esta manera, una única descripción correcta de la realidad, sino que habría diversas descripciones correctas de ella. Considerar que es posible ofrecer una única descripción objetiva de la realidad es, según Putnam, pretender que es posible deshacernos de nuestra propia piel, desligándonos de nuestro lenguaje

\* Instituto de Filosofía – Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

y de nuestra mente, e intentar ubicarnos en la perspectiva del ojo de Dios. Esté sería el intento del realismo científico, que apoyándose en la noción de cosa en sí, y en una serie de dicotomías – como proyección/propiedades de la cosa en sí misma, potencia/propiedades de la cosa en sí misma, propiedades intrínsecas/propiedades disposicionales, condiciones de verdad/condiciones de asertabilidad, subjetividad/objetividad – pretende ofrecernos una descripción de la realidad como la única válida.

El hecho de incorporar el relativismo conceptual dentro de su propia concepción le permite a Putnam rechazar toda la serie anterior de dicotomías, ya que se fundan en la concepción según la cuál es posible la comparación entre nuestros pensamientos y creencias con las cosas tal como son en sí mismas. Y, como hemos visto, el relativismo conceptual niega que sea posible colocarse fuera de nuestros pensamientos y conceptos y comparar la realidad como es en sí misma con aquellos. Esto implica aceptar la idea de que “el rastro de la serpiente humana está por todas partes”<sup>3</sup>, es decir, que no podemos conocer el mundo objetivamente, como es en sí mismo, ya que cualquier descripción que intentemos involucrará alguna elección conceptual y, por tanto, nuestra descripción ya no será del mundo en sí mismo. Tildar la tesis de la independencia del mundo con respecto a nuestros esquemas conceptuales como un sinsentido es lo que le permite a Putnam rechazar las dicotomías heredadas, ya que dichas dicotomías implican la tesis de la independencia y, por tanto, es posible considerarlas como sinsentidos.

Sin embargo, Putnam quiere evitar el relativismo radical o cultural. El mismo dice que es un punto de vista que encuentra catastrófico.<sup>4</sup> Por un lado nos muestra la imposibilidad de una visión independiente de un esquema conceptual, pero por otro lado quiere evitar el relativismo extremo. La limitación al relativismo viene dada por el realismo, por la tesis de que hay un mundo. El realismo interno intenta equilibrarse entre dos posturas que Putnam encuentra indeseables (debido a las consecuencias que acarrearán): el relativismo cultural y el realismo científico. Se le hace indispensable mantener la tesis de que hay un mundo para no caer en el relativismo, en una postura que nos lleve a considerar que cualquier esquema conceptual es tan bueno como cualquier otro, pero el mundo no puede ser conocido tal como es en sí mismo, ya que esto implicaría caer en el realismo científico. Putnam necesita ser extremadamente cuidadoso en este punto, ya que es aquí donde el equilibrio en el cual pretende situar al realismo interno se hace más difícil.

La salida que le permite continuar afirmando que hay un mundo, sin que esto implique que sea posible ofrecer una única descripción del mismo como válida, viene dada por la tesis de la inefabilidad: hay un mundo, pero no podemos ofrecer una descripción del mismo con independencia de un esquema conceptual, es inefable. En tanto intentamos desprendernos de nuestros esquemas conceptuales y describir al mundo como es en sí mismo caemos en el sinsentido. Sin embargo, la afirmación de que el mundo es algo real, pero inefable, no parece resultarle suficiente para evitar el relativismo cultural. Es necesario encontrar una forma de que el mundo limite de alguna manera sus descripciones posibles. Esto lleva a Putnam a afirmar que “el internalismo no niega que haya inputs experienciales en el conocimiento; el conocimiento no es un relato que no tenga otra constricción que la coherencia interna, lo que niega es que existan inputs que no estén configurados en alguna medida por nuestros conceptos.”<sup>5</sup> Esto significa que el hecho de que consideremos un esquema conceptual como racionalmente aceptable no se determina sólo por la coherencia interna que presentan los conceptos involucrados, sino que también es necesario que se dé un ajuste

entre nuestro esquema conceptual y los inputs experienciales (que, sin embargo, también están conceptualmente contaminados). Este tipo de afirmaciones surgen cuando Putnam intenta sustraerse del relativismo cultural. Aunque afirmaciones como “la mente y el mundo construyen conjuntamente la mente y el mundo”<sup>6</sup>, o “algunos hechos están ahí para ser descubiertos y no para ser legislados por nosotros”<sup>7</sup>, resultan metafóricas, es posible observar que subyace a ellas una dicotomía, pese a la pretensión de Putnam de que su realismo interno sea un realismo sin dicotomías. La referencia a “inputs experienciales”, a “hechos que están ahí”, nos habla de algo dado, que de alguna manera limita las descripciones posibles del mundo, aunque no podamos acceder a ello con independencia de un esquema conceptual.

De esta manera sería posible identificar una dicotomía entre esos “inputs experienciales” que nos proporciona el mundo y nuestros esquemas conceptuales. Habría un dualismo entre algo que organiza y algo que espera ser organizado. Esta dicotomía se apoya en la dicotomía más general entre algo subjetivo, que sería nuestro esquema conceptual – es decir, aquello que organiza –, y algo objetivo que serían nuestros inputs experienciales – es decir, aquello que espera ser organizado. En un pasaje Putnam dice que “los propios objetos son tanto producto de nuestra propia invención conceptual como del factor <objetivo> de la experiencia, el factor independiente de nuestra voluntad.”<sup>8</sup> Los inputs experienciales resultan ser objetivos, pero no somos capaces de acceder a estos inputs en estado puro, cualquier acercamiento a ellos implica su contaminación teórica. Sin embargo, esto no impide que subsista la dicotomía, porque por más que no podamos acceder a ellos en estado puro, constituyen *sense data* independientes de la mente, son algo dado y objetivo que al ser organizados por nuestro esquema conceptual “definen la objetividad para nosotros”<sup>9</sup>, y de esta manera restringen nuestras descripciones posibles del mundo.

## II

Según Putnam el realismo interno nos permite afirmar que “las mesas y las sillas existen tanto como los quarks y los campos gravitatorios”<sup>10</sup>, ya que se puede aceptar como correcta tanto la descripción de la realidad que nos ofrece la ciencia, como la descripción de nuestro sentido común. De esta manera, nos permite recuperar nuestras intuiciones de sentido común, que habían sido negadas por el realismo científico. Sin embargo, el realismo interno acarrea el rechazo de una intuición que parece estar muy arraigada en nuestro sentido común: la creencia de que el mundo exterior es independiente con respecto a nosotros. Al enfatizar el rechazo a la noción de la independencia, el realismo interno entra en colisión con nuestro sentido común.

El hecho de que Putnam ya no insista en el rechazo a la noción de la independencia en sus últimas conferencias<sup>11</sup> de alguna manera indica que advierte la incompatibilidad del realismo interno con ciertos aspectos de nuestro sentido común, y que a su vez reconoce la importancia que la noción de independencia tiene para nuestro sentido común. Esta segunda postura de Putnam, que él mismo llama realismo natural, estaría intentando recobrar aspectos de nuestro sentido común, como la noción de independencia, que habían sido dejados de lado por el realismo interno.

La clave para entender cómo se incluye la noción de independencia en esta segunda postura de Putnam parece estar en la tesis de la inefabilidad semántica. Como hemos visto, en el realismo interno dicha tesis le permitía continuar afirmando que hay un mundo, pero

que no podemos ofrecer una descripción del mismo con independencia de un esquema conceptual, ya que resulta inefable. Esta tesis de la inefabilidad depende de lo que Hintikka llama la concepción del lenguaje como medio universal de comunicación,<sup>12</sup> según la cual no es posible dar cuenta de la semántica de un lenguaje, ya que la relación entre el lenguaje y el mundo resulta indecible en términos de tal lenguaje, y por tanto cualquier intento de expresar dicha relación lleva al sinsentido. Por ello, de acuerdo con esta concepción, la tesis de la independencia debe ser rechazada (en adelante llamaré a la tesis de la inefabilidad contenida en el realismo interno tesis fuerte de la inefabilidad semántica). No obstante, Hintikka reconoce otra concepción del lenguaje, que llama la tesis del lenguaje como cálculo. De acuerdo con este punto de vista, el lenguaje es reinterpretable al igual que el cálculo, y si bien no es posible para un hablante interpretar la totalidad de la semántica de su lenguaje, ya que esta resulta para él inagotable, sí es posible reinterpretarla de manera parcial. Dado que siempre quedará un punto de indecibilidad, ya que la semántica aparece como inagotable para los hablantes, esta tesis conserva lo esencial de la tesis fuerte de la inefabilidad semántica, por ello es posible concebirla como una tesis débil de esta.

En "La inefabilidad semántica y el realismo interno" Samuel Cabanchik<sup>13</sup> propone aceptar que la noción de independencia propia del sentido común es coherente con la tesis débil de la inefabilidad semántica y que, por tanto, podría pensarse que en "The Dewey Lectures 1994", Putnam rechaza la tesis fuerte de la inefabilidad semántica pero acepta una formulación débil, ya que dicha tesis haría innecesario el rechazo de la noción de independencia – noción que, como hemos visto, Putnam se propone recuperar.

Para que sea posible aceptar una formulación débil de la tesis de la inefabilidad es necesario abandonar la concepción del lenguaje como medio universal de comunicación, donde el lenguaje estaría concebido como una cárcel de la cual no podemos evadirnos sin caer en el sinsentido, y aceptar la concepción del lenguaje como cálculo, donde el lenguaje ya no es concebido como un medio dominador que todo lo abarca, sino como susceptible de reinterpretación (concepción que Putnam parece adoptar en "The Dewey Lectures 1994"). Al aceptar la concepción del lenguaje como cálculo se hace posible debilitar la inefabilidad redefiniéndola como inexhaustividad. Esto nos permite dejar de pensar en el lenguaje como una cárcel que no nos permite ir más allá de él sin caer en el sinsentido, como ocurría en la concepción del lenguaje como medio universal, y concebir al lenguaje como sin límites, ya que siempre sería posible continuar reinterpretándolo. Sin embargo, dado que la semántica de un lenguaje resulta ser inagotable, seguirá habiendo un punto de indecibilidad. Los límites ya no estarían en el lenguaje, pero sin embargo, seguirían estando en nosotros mismos, ya que nos veríamos imposibilitados de agotar la semántica del lenguaje. No obstante, una vez que aceptamos la tesis débil de la inefabilidad semántica, ya no será un sinsentido concebir un mundo independiente de nuestro lenguaje; si aceptamos que la semántica es decible por medio de sucesivas reinterpretaciones del lenguaje, podemos aceptar que dichas interpretaciones nos acercan al mundo en sí mismo, aunque siempre de forma parcial.

Ahora bien, a partir de esta interpretación del realismo natural puede reconocerse en esta segunda postura de Putnam la dicotomía objetividad/subjetividad, este dualismo estaría dado entre el lenguaje y el mundo. El lenguaje estaría concebido como el medio subjetivo que nos permitiría acceder a lo objetivo: al mundo tal cual es. Aunque nuestro acceso no logre nunca ser total es posible notar que el dualismo objetividad/subjetividad adquiere sentido. Al concebir a nuestro lenguaje como reinterpretable, como cálculo, la idea de que

hay algo objetivo, el mundo, y algo subjetivo, nuestro lenguaje, ya no podrá ser considerada un sinsentido, porque nuestro lenguaje ya no será una cárcel que no nos permite ir más allá de él sin caer en el sinsentido – como ocurría en la concepción del lenguaje como medio universal –, sino que será el medio subjetivo que nos permite ir accediendo a lo objetivo, y en este contexto, dicho dualismo adquiere sentido.

A partir de esto es posible decir que también en el realismo natural subsiste el dualismo. Ni el realismo interno ni el realismo natural consiguen superar las dicotomías. Pero, sin embargo, pueden establecerse diferencias entre ambas posturas. El realismo interno, si bien sigue manteniendo una dicotomía entre los inputs experienciales y los esquemas conceptuales, consigue rechazar las dicotomías heredadas porque tilda la tesis de la independencia como un sinsentido, y esto le permite rechazar dichas dicotomías ya que implican o suponen la tesis de la independencia.

En cambio, el realismo natural hace posible la idea de concebir un mundo independiente de nuestro lenguaje, sin que ello implique caer en el sinsentido. Y en cuanto se acepta esta idea como posible, no se ve cómo rechazar las dicotomías heredadas, ya que dicho rechazo se fundaba en el rechazo de la tesis de la independencia.

### III

El realismo interno no logra deshacerse de todas las dicotomías que pretendía rechazar. Cuando intenta evitar el relativismo extremo las dicotomías reaparecen. Por tanto, puede decirse que el proyecto de superar las dicotomías no se logra en el caso del realismo interno, ya que subsiste un dualismo entre los inputs experienciales y los esquemas conceptuales. Sin embargo, el realismo interno consigue rechazar las dicotomías heredadas apoyándose en el rechazo de la tesis de la independencia. Pero aquí se presenta un problema, ya que dicha tesis entra en contradicción con nuestro sentido común. Parece ser que sólo consigue rechazar las dicotomías renunciando a una de nuestras intuiciones de sentido común.

El realismo natural intenta recobrar la tesis de la independencia, para salvar las diferencias entre el realismo interno y el sentido común. Pero al abandonar la idea de que la tesis de la independencia del mundo respecto de nosotros constituye un sinsentido, el realismo natural no puede rechazar las dicotomías heredadas como sinsentidos.

El intento de Putnam de conservar nuestro realismo de sentido común y, a la vez, de presentarlo como un realismo sin dicotomías no parece viable. En la medida en que pone el acento en ausencia de dicotomías, parece escapársele el realismo de sentido común (este sería el caso del realismo interno). Y cuando su preocupación principal es recobrar nuestras intuiciones de sentido común, resurjen las dicotomías que habían sido superadas por el realismo interno (este sería el caso del realismo natural). Tal vez esto nos esté diciendo algo acerca de la relación entre nuestro sentido común y las dicotomías. Quizá no sea posible recobrar nuestro sentido común y rechazar a la vez las dicotomías por el simple hecho de que nuestras intuiciones más básicas parecen ser dicotómicas. Si queremos conservar una de las características más atractivas del realismo, el hecho de pretender dar cuenta de nuestras intuiciones de sentido común, tal vez tengamos que aceptar algunas dicotomías como constitutivas del realismo de sentido común.

#### Notas

<sup>1</sup> Putnam, H., *Razón, verdad e historia*, Madrid, Tecnos, 1988, pág. 11.

- <sup>2</sup> Putnam, H., *Las mil caras del realismo*, Barcelona, Paidós, 1994, pág. 39.
- <sup>3</sup> Ibid. pág. 60.
- <sup>4</sup> Ibid. pág. 13.
- <sup>5</sup> Putnam, H., *Razón, verdad e historia*, pág. 64.
- <sup>6</sup> Putnam, H., *Las mil caras del realismo*, pág. 39.
- <sup>7</sup> Ibid. pág. 86.
- <sup>8</sup> Putnam, H., *Razón, verdad e historia*, pág. 63.
- <sup>9</sup> Ibid. pág. 64.
- <sup>10</sup> Putnam, H., *Las mil caras del realismo*, pág. 88.
- <sup>11</sup> Putnam, H., "The Dewey Lectures 1994", en *The Journal of Philosophy*, septiembre, 1994.
- <sup>12</sup> Hintikka, J., "Is Truth Ineffable?", en *Les formes Actuelles du Vrai: Entretiens de Palermo 1985*, Enchiridion, Palermo, 1989.
- <sup>13</sup> Cabanchik, S., "La inefabilidad de la semántica y el realismo interno", en *Análisis Filosófico*, XVI (1996), N°2.